



PROJECT MUSE®

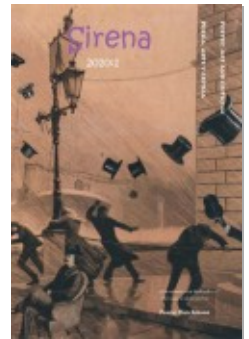
Homage to Leland Bardwell

Eva Bourke

Sirena: poesia, arte y critica, 2010:1, pp. 114-116 (Article)

Published by Johns Hopkins University Press

DOI: <https://doi.org/10.1353/sir.0.0232>



➔ *For additional information about this article*

<https://muse.jhu.edu/article/378170>

Homage to Leland Bardwell

The poet feels light-hearted in her house by the sea –
 now that she is almost ninety she can say
 that all ill spirits, despair, guilt, regret have long fled
 her threshold and are engaged elsewhere.

She only remembers now if and what she wants – the honeyed light
 of late summers, winter winds, salty and brazen, the healing bitterness
 of poems, stars slipping down August dawns, but most of all
 she loves the spectacle just outside her windows

performed daily in her honour: the maritime birds
 whizzing back and forth on their trapezes, the dizzy
 stunts of the tides and the way the storm conjures
 a polished coin from a pocket of rain clouds at night.

Blackberry lanes wind downhill to the last spit of land
 where she lives alone in a house with a blue door
 and the sea comes and goes freely
 high up over White Beach.

It's the home of music and courtesy, safeguarded
 for the moment by her non-judgmental cat since the poet
 has just gone out to her trampoline and now flies high
 with a breeze from Ben Bulben caught in her wild grey locks.



Homenaje a Leland Bardwell

La poeta se siente alegre en su casa junto al mar —
ahora que ya tiene casi noventa años puede decir
que todos los malos espíritus, desesperación, culpa, arrepentimientos, desde hace
mucho
están más allá del umbral de su vida y ahora se hallan ocupados en algún otro
lugar.

Ahora sólo recuerda si quiere y lo que quiere — la luz del color de la miel
al final del verano, vientos invernales, salados y descarados, el amargor curativo
de la poesía, las estrellas que se esfuman en un alba de agosto, pero sobre todo
le agrada el espectáculo que se despliega a través de sus ventanas

que a diario se presenta en su honor: las aves marítimas
que se mueven con rapidez sobre sus trapecios, las embriagantes
proezas de la marea y la manera en que las tormentas evocan
una moneda pulida en una bolsa de nubes que anuncian lluvia en la noche.

Senderos de zarzas que se ovillan cuesta abajo hasta llegar al último
espacio de tierra donde ella vive, sola y en una casa con una puerta azul
donde el mar va y viene como le place
hasta lo alto, sobre White Beach.

El suyo es un hogar hecho de música y cortesía, protegida
por el momento por su gato sin prejuicios, puesto que la poeta
acaba de irse a su trampolín y vuela en lo alto llevada por una brisa
proveniente de Ben Bulben atrapada en sus despeinadas trenzas grises.



From a height she sees the whole bay ringed by the glistening
horizon, a friend's cottage and himself at his keyboard as he writes
his scorching, beautiful lines, she sees her children
and grandchildren at different ends of the earth,

she sees islands setting out like ships from their ports
and fields like green baize tables in libraries, and what she sees,
and her books freed from the shelves sail the air with her – hope
against hope in dark times, also the flâneur's perfumed volumes,

all women saints, and her old lovers, husbands and friends,
and one by one countless noble beasts of the wilderness
join them, tigers in amber and black, proud lions
and panthers, shining as liquid tar

they surround her to tell her their stories, dreams and secret
terrors and joys above dust, ashes and pain
elevated by the scent of wild flowers,
upheld by the silent earth's golden white light.



Desde lo alto ve toda la bahía circundada por el brillante
horizonte, la casita de un amigo donde lo ve sentado al teclado mientras
compone su abrasadora y hermosa música, ella ve a sus hijos
y nietos en diferentes rincones de la tierra,

ve islas que, como si fuesen buques, parten de sus puertos
y campos que se parecen a los paños verdes de las mesas de una biblioteca,
y sus libros, liberados de las estanterías navegan con ella en el espacio –
esperanza
combatiendo esperanza en tiempos difíciles, también ve los perfumados
volúmenes del ocio,

todas las santas mujeres, y sus viejos amantes, esposos y amigos,
y las incontables bestias de la selva una a una se unen
a ellos, tigres pintados de ámbar y negro, leones y panteras
orgullosos, resplandeciendo como el alquitrán líquido

la han rodeado para contarle sus historias, sueños y secretos
terrores y gozos sobre el polvo, cenizas y dolor
que son elevados por el aroma de las flores salvajes,
sostenidos por la silenciosa, dorada y blanquecina luz de la tierra.

